

resto de la latinidad, y adoptado la frase y los enlaces que despues ha conservado. En estos dos autores principia la riqueza mas peculiar de la literatura francesa, esto es, la de las *Memorias*, particularidades históricas de algunos hombres, contadas por ellos mismos ó por los que vivieron en su compañía, y que requieren un ingenio reflexivo, pronto y amoldado á la sociedad.

Aumentóse entónces tambien la cosecha de las anécdotas sagradas y de los milagros, ora falsos, ora alterados; especialmente sobre la Pasión de Cristo, se inventaron mil paparruchas para señalar con prodigios hasta el mas mínimo trozo de tierra de la Palestina, y presentar como maravillosa cualquier bagatela traída de allí. Jacobo de Varagine (*Leyenda dorada*) fué el primero, despues de los antiguos biógrafos de los ermitaños, que formó colecciones de vidas de Santos, llenas de fabulas (1). Las de fray Pedro Calo de Chioggia tienen ménos mala reputación; pero entre el farrago indigesto y extravagante de las vidas publicadas entónces, los protestantes metieron gran ruido con el *Liber conformitatum Sancti Francisci cum Domino nostro Jesu Christo*, obra de una pueril sencillez. Bartolomé de Luca, obispo de Torcello y amigo de Tomas de Aquino, escribió una historia eclesiástica hasta el año 1313, copiando todo lo que encontró, si bien conservándonos noticias importantes.

Estuvieron igualmente en uso bibliotecas, tesoros, espejos, ó con otro nombre enciclopedias de todo lo que sabia un autor, y que eran de suma utilidad en medio de aquella escasez de libros. La biblioteca de Stuttgart posee el *Jardín de delicias* de sor Errada de Landsberg, superiora del monasterio de Santa Odila en Alsacia en el siglo XII; son extractos de los Santos Padres y de los escritores eclesiásticos con muchas pinturas históricas ó alegóricas, que demuestran que habia leído lo mejor que existia en esta materia, y hasta obras de astronomía y geografía, sin exceptuar á los cronologistas y agrónomos. El *Catholicon*, ó suma universal, del Genoves Juan Balbi es una tabla alfabética y razonada de cuanto sabian entónces los Europeos, y *valet ad omnes fere scientias*, si hemos de creer al autor. Ya hemos hablado del tesoro de maese Brunetto; Vicente de Beauvais, lector y confesor de Luis IX, fué encargado por este príncipe de reunir una biblioteca palatina, y de extractar luego lo mejor de ella; en consecuencia, formó el *Speculum naturale* sobre la creacion y las maravillas de la naturaleza, añadiendo la cronología y la geografía; el *Speculum doctrinale*, compendio de teología, filosofía y otras ciencias, y teoría de las artes; y por último, el *Speculum historiale* que se compone todo de relaciones.

Pareceria que la elocuencia debió tomar in-

(1) Spottorno lo defiende, haciendo ver que los pasajes insertos han sido interpolados.

cremento en medio de los intereses públicos, pero este gran síntoma del desarrollo de una nación, el poder político de la palabra, el talento aplicado á gobernar á los pueblos, no á distraer los ánimos, permaneció lleno de trabas, á causa de la inexperiencia de las lenguas. El corto número de discursos que insertan los historiadores, no tienen apariencia de autenticidad; sin embargo, sabemos que los oradores, siguiendo los hábitos escolásticos, se apoyaban tambien en un texto á menudo vulgar, sobre el cual discurrían sin arte. Farinata de los Uberti, cuando despues de la batalla de Arbia se levantó para defender abiertamente á Florencia que los demas querian destruir, tomó por texto dos proverbios vulgares: *El asno hace las cosas como sabe: La cabra coja se escapa, si el lobo no la atrapa*. San Francisco, predicando en Montefeltro, escogió por tema otro adagio vulgar: *Tanto es el bien que espero, que me deleita hasta el dolor mas fiero*.

Aquellos mismos predicadores que arrastraban en pos de sí á la muchedumbre, que la empujaban á la guerra, y lo que es mas admirable á la paz, se presentan á nuestros ojos, á excepcion de San Bernardo, en quien resplandecen rasgos de una sentida elocuencia, como hombres incultos, amontonando sutilezas escolásticas ó aspiraciones místicas, todo mezclado de textos de la Escritura y de alusiones forzadas, dividido y subdividido á estilo de los retóricos sin la menor sombra de genio, y escásimo en sentimientos (1). Agréguese á esto, que predicaban probablemente en latin rústico, y en medio de tan inmensa muchedumbre, que muy pocas personas podian oírlos, y mucho ménos comprenderlos, de suerte que los cronistas han recurrido al milagro, atribuyendo aquella portentosa eficacia á la idea de su santidad, y á la persuasión con que hablaban y que se transmitia fácilmente al auditorio. ¿No hemos visto en nuestros días al orador que mas agitaba las cámaras y los *meetings* de Inglaterra (2), mostrarse no el mas culto, sino el mas ardiente, empleando un estilo lleno de figuras, mezcla poética y burlesca, de cólera y de bondad, de rusticidad y de gracia, de ironía y de amor?

Entre los buenos predicadores de los primeros tiempos, se cita á Wederico, monje de Bladimberg, el cual predicó en Flandes y en el

(1) San Antonio en el *Sermon de las bodas de Caná*, se expresa de este modo: «Aquí hay que observar cuatro cosas; primeramente la alegría, la unión nupcial y la circunstancia del sitio; en segundo lugar, la intervencion de la Virgen; en tercero, el poder de Jesucristo; por último, su magnificencia. En lo concerniente al primer punto, Caná significa *celo* y Galilea *pasaje*; se verifica un matrimonio entre el Espíritu Santo y el alma penitente por la mediación del celo y el amor del pasaje; así se dice que Ruth pasó desde el país de Moab á Belén, donde se casó con Booz. Ruth significa *vidente* ó *diligente*, ó que se desmaya; y expresa el alma penitente, que al ver sus pecados, se apresura con la contrición á purificarse en la fuente de la confesion, y cae desvanecida, perdiendo su fuerza en la satisfacción.» Todo lo demas es por el mismo estilo.

(2) O'Connell.

Brabante con tanto éxito, que á su voz seis señores feudales, terror de la comarca, depusieron las armas para fundar una abadía. Hugo de Grenoble mereció el título de *Pradicator egregius*. — Rodulfo Arden dejó muchos discursos, algunos de ellos no desprovistos de elocuencia, y sobre esta última, dió buenos preceptos Guiberto de Nogent.

CAPÍTULO XX

Bellas artes.

Siendo lo bello la manifestacion de la verdad, de la idea, el hombre goza de su percepcion ántes que de la de lo puramente verdadero. El arte, cuyo objeto es revelar lo bello por medio del fenómeno, implica necesariamente la inteligencia, de donde resulta, que de los progresos de esta dependen los suyos, pues la ciencia consiste en conocer y comprender la otra divina; y el arte en reproducirla bajo condiciones sensibles y materiales, proponiéndose la perfeccion del ser, cuyos progresos manifiesta.

Habiendo salido de su letargo los ingenios por el impulso de tantas circunstancias favorables, las bellas artes participaron de aquel movimiento: ya hemos visto á fines del siglo precedente multiplicarse los edificios, en el que ahora nos ocupa, su construccion se hizo con arreglo á un nuevo sistema (1). Los monumen-

(1) Los Ingleses han estudiado especialmente esta parte; y despues de que Langlay, publicando en 1742 una serie de adornos y pormenores, mostró que la arquitectura gótica merecia la atencion de los artistas, llegó á excitaria poderosamente J. Bentham con la historia de la catedral de Ely (1771). En nuestro siglo se han publicado obras mas importantes. El tomo cuarto de los *Monumenta antiqua* (1804) de King versa todo sobre la arquitectura religiosa de la edad média; y sobre la militar, religiosa y civil, ha escrito otro mas breve, si bien ménos sistemático, J. Dallaway. El *Tratado de la arquitectura eclesiástica en Inglaterra* de Milner ofrece mucha erudicion y método; pero pretende sostener que el arco agudo nació en Inglaterra. En 1813 Sidney Hawking publicó la historia del origen y establecimiento de la arquitectura gótica y de la pintura en vidrio. Las obras diversas de Britton (*Architectural antiquities of Great Britain—Chronical and historical illustrations of the ancient ecclesiastical architecture of Great Britain*) unen á la riqueza y exactitud de los dibujos obras excelentes; como las de su colaborador Pugin (*Specimens of gothic architecture, selected from various ancient edifices in England*). Wittington buscó el origen del estilo gótico en Francia ó Italia, y dió á los monumentos franceses la preferencia sobre los ingleses: el mismo dictámen siguió Haggit, negando que aquel estilo trajese su origen de Oriente. Willis (*Remarks on the architecture of the middle ages, especially of Italy*) analiza los principales monumentos italianos, con elevadas consideraciones. Wewel (*Architectural notes of german churches, etc.* Cambridge, 1835) dedicó mas propiamente su atencion á los monumentos del Rhin. Gally Knight se aprovechó de los trabajos de todos estos, y los sobrepujó. J. Coney publicó en Lóndres en 1839 la *Arquitectura religiosa*, ó serie de grabados que representan las principales catedrales góticas.

Entre los Franceses pasarémos en silencio las anteriores tentativas para mencionar á Seroux d'Agincourt, sobre cuya obra hemos emitido ya nuestro juicio. En Normandía, que suministra los modelos mas hermosos de este género, hubo muchas personas que se dedicaron á tales investigaciones, y en 1824 se instituyó allí una sociedad de anticuarios, la cual contribuyó no poco á ensanchar y esclarecer semejante cuestion. Ademas, puede decirse que ninguna de sus catedrales antiguas carece de historia. Nos parecen dignos de particular

tos son la escritura de los pueblos: así, cambiar de forma en la arquitectura, significa tanto como cambiar de civilizacion, y si á aquella le falta originalidad, es señal evidente de que tampoco la hay en las ideas del tiempo.

Lo que hemos dicho acerca de los siglos precedentes, nos dispensa de demostrar que los Godos no introdujeron ninguna especie de arquitectura, y que por consiguiente es impropia la denominacion que se ha dado al órden que tiene por carácter el arco agudo, ó mas bien el conjunto piramidal de todo el edificio. Me expreso de esta manera, porque existen en Italia y se encuentran tambien entre los Bizantinos arcos agudos en construccion de otro carácter, y modeladas segun la basílica de la baja edad romana: aun puede decirse que este género predominó en Italia, donde la verdadera forma gótica no se adoptó hasta mas adelante cuando se preferia ya á la majestad del plano la variedad de los pormenores, como es fácil de ver en San Andres de Vercelli, en San Petronio de Bolognia, y en la catedral de Milan. Algun autor ha imaginado con tal motivo llamar lombarda á esta arquitectura, oriunda de la romano-bizantina (1), la cual se conformó con el gusto de los pueblos entre quienes fué puesta en práctica, pudiendo designarse como sus modelos á San Ambrosio de Milan, las catedrales de Módena, de Plasencia, de Verona, de Pisa, de Borgo San Donnino de Terracina, el San Miguel de Pavía y la Santa Fosca de Torcello.

Lisonjearia la vanidad nacional de los Italianos el ver en la arquitectura gótica una perfeccion ó una variedad de la arquitectura lombarda aplicada para sostener el peso de la nieve en los países septentrionales; pero la historia no suministra datos que lo comprueben, si bien son pocos los que proporciona acerca de este órden, que así como fué llamado por los Franceses lombardo, debió á los Ingleses el nombre de sajón, y mejor el de normando, porque de Normandía

elogio un *Essai sur la description du temple du Saint-Graal* (Munich, 1834), y la *Histoire et description de la cathédrale de Cologne, accompagnée de recherches sur l'architecture des anciennes cathédrales* (Paris, 1823), de Sulpicio Boiserrée; como asimismo la descripción de la de Estrasburgo por Schweighäuser, las de las catedrales de Chârtres, Reims y Paris por Gilbert; las de las de Ruan, Amiens y Dijon por Jolimond, etc. Véase tambien á Th. Hoppe, *Historia de la arquitectura*.

FELIBIEN, *Vie des architectes*.
AMAURY DUVAL, *Essai sur l'état des beaux-arts au XIII^e siècle*.

CAUMONT, *Hist. sommaire de l'architecture religieuse, civile et militaire au moyen âge*. Caen, 1837.

Le moyen âge monumental et archéologique, ou vues des édifices les plus remarquables de cette époque en Europe; avec un texte explicatif, et d'après les dessins de M. CHAPUY. Paris, 1840 y siguiente.

DANIEL RAMÉE, *Manuel de l'hist. générale de l'architecture*, tomo II, da el prospecto de las varias opiniones sobre el origen del órden gótico.

(1) Llamo romano-bizantina aquella arquitectura conforme á la cual están fabricadas en Roma las iglesias de San Clemente, Santa Ines extramuros, San Estéban el Redondo, el baptisterio de Constantino, Santa Constanza, Santa Maria de Transtevere, y San Estéban en Bolognia, la antigua catedral de Brescia, etc. Tal sería tambien el baptisterio del siglo VIII en Santa Maria la Mayor, cerca de Aversa, con sus columnas de granito antiguo, dispuestas, segun el radio, como en Santa Constanza.

pasó á Inglaterra : quizá se le denominó gótico en la época del renacimiento, cuando parecía bárbaro todo lo que no era romano (1).

No cabe duda de que el arco agudo es de invención antigua, habiendo sido sugerida su idea por las grutas naturales, y puesto en ejecución en las que el arte hizo para acueductos. El templo pelásgico de los Gigantes en Gozo, que algunos han creído de construcción anterior al Diluvio, presenta el arco en punta; en Malipurán en la costa de Coromandel, las ruinas de dos pagodas, tan antiguas que nadie sabe leer sus inscripciones, tienen la bóveda formada de dos segmentos de círculo, lo que constituye la cimbra aguda. En la Licia (Caramania), hay mausoleos anteriores á la conquista romana, cuyo techo presenta la misma construcción. Quizá cuenten dos mil años ántes de J. C. la Puerta Sanguinaria de Alatri, en el Lacio, ciudad fundada por Saturno, y la Puerta Acuminata, también en el Lacio, de construcción ciclópica (2), cuyos arcos son agudos como los de algunos conductos subterráneos de Roma. Los que se ven en los ciegos camarines de Neron en Miseno y en algun horno de Pom-

(1) Sobre este punto de la arquitectura gótica hay tantos pareceres como escritores. Ledwich (*Antigüedades de la Irlanda*) atribuye su origen á los Egipcios; R. Lascelle (*Origen heráldico de la arquitectura gótica*) á los Judíos; Wittington, Aberdeen, Hallam, Hittorf, á los Orientales. El comasco César Cesariano en el año 400, y después C. Wren y R. Willis, se habían declarado ya á favor del origen sarraceno; y Ed. Boid (*Hist. et analyse des principaux styles d'architecture*) halla coincidencias en los trabajos orientales llamados arabescos; pero Milner (*Treatise on the ecclesiastical architecture of England*) sostiene que los monumentos que citan no son anteriores á Tamerlán. Lañorde (*Voyage pittoresque en Espagne*) añade, que los Arabes tuvieron habilidad para perfeccionar, pero no genio inventivo. J. Barry, Payne-Knighte, Seroux d'Angicourt, Quatremere de Quincy, encuentran el arco agudo de las bóvedas greco-romanas del tiempo de la decadencia, de donde resulta que no hizo luego mas que darles una aplicación completa. Vasari, Palladio, S. Moller, Stieglitz, Fiorillo y los mas conocidos suponen á esta arquitectura un origen germánico; en ella Milizia, variando la cabaña vitruviana, ve una imagen de los bosques septentrionales, con tanto fundamento como Chateaubriand veía las palmeras del Asia. Amaury Duval llama arquitectura xilóidica, porque imitó las primitivas iglesias de madera. (*France littéraire*, tomo XVI.) Warburton y Wilson, por no citar otros mas antiguos, sostuvieron que traía su origen de los Godos; Walton de los Longobardos; Godivin de los Normandos; F. Rehm, J. Cartar, Ed. King y otros muchos ven en Inglaterra sus primeros ejemplos y su cuna; Dal-laway y R. Smirke en Italia. Muchos creen que el origen de la arquitectura gótica está en el arte mismo. Bentham, Milner, Lenoir, ven en ella simplemente la intersección de los arcos; Boisserrée de Stuttgart opina que la elevación dada á los edificios después del siglo XI, obligó á estrechar las arcadas, y que esta fué la razón de que el arco redondo se convirtiese en agudo: Young y Merimée dicen que se le prefirió por sus propiedades de resistencia: de Chaumont cree que fué porque la inclinación gótica facilitaba el derramamiento del agua de las lluvias. Otros por el contrario, se elevan á la idea, y el abad Bourassé y varios escritores católicos ven en este orden la noble exaltación de la fe; pero Ramée ve en él tan solo el triunfo del arte secular y masónico sobre el eclesiástico. Battissier pretende que el arco agudo fué admitido en su origen como un elemento excepcional de la arquitectura, y que después se estableció en ella al par de otras innovaciones importantes que contribuyeron á su triunfo. L. Vilet dice que su desarrollo se debió á las mismas circunstancias y lenguas que las leyes é instituciones de aquella época, teniendo por principio la emancipación, la libertad, el espíritu de asociación y de comun, sentimientos nacionales.

(2) Se encuentran los dibujos en la obra de LUIS MAZARA. *Temple antédiluvien dit des Géants, découvert dans l'île de Calypso, aujourd'hui de Gozo, près de Malte*. Paris, 1827.

peya son mas bien efecto del capricho y del acaso que resultado de un sistema.

Pero entre los Persas se encuentra empleado á menudo este arco desde el tiempo de los Sasánidas, y los Arabes, habiéndolo tomado de allí, hicieron de él un uso frecuente, con especialidad en el Cáiro, en el edificio donde está colocado el nilómetro cerca de la isla de Rodha, que se cree del año 715. Existen también en Méfis, pertenecientes al segundo ó tercer siglo de la egira, habiendo llegado á ser aquella forma tan propia de musulmanes, que Mahomet II la adoptó para la mezquita que hizo construir en Constantinopla apenas hubo conquistado esta ciudad.

Conforme á este modelo, están casi constantemente concebidos los edificios de Tierra Santa en el siglo XI, como la capilla sepulcral de Godofredo, Balduino, y la vasta bóveda que da entrada al sepulcro de la Virgen María. En el acueducto que Justiniano II construyó en Pírgos, los arcos en punta alternan con los redondos: mas á menudo se encuentran después en los ornatos.

Sin embargo, impide creer que los Cristianos hayan tomado esta forma de los pueblos contra quienes iban á pelear, la circunstancia de encontrarla en iglesias anteriores, como la catedral de Chártres, edificada en 1029, la de Coutances en 1030, la de Mortain en 1082, y además en San Simeon de Tréveris, San Pedro y San Jorge de Bamberg. No se me oculta que no se quiere dar fe á los documentos en que están registradas las fechas de su construcción (1); pero ¿por qué? Porque el estilo no conviene á la época; petición de principio que la razón rechaza. Debe también considerarse que la arquitectura gótica no consiste solo en el arco agudo; ántes de este, se hallaban en uso la amplitud de las catedrales, la elevación de las agujas y la vuelta de las naves alrededor del coro. Poco tiempo ántes de las Cruzadas, ó cuando se acababan apenas de emprender, encontramos indulgencias concedidas á los que construían iglesias; vemos peregrinaciones dirigidas á santuarios famosos, y elevarse otros para colocar las nuevas reliquias, y en estas obras se desarrolló el estilo gótico. Los Cristianos en fuerza de su fe se apartaban enteramente de los modelos griegos y romanos, como asimismo de la tímida expresión á que estaba reducido el sentimiento artístico en la edad média, y pudiera ser que los Cruzados llevasen el arte á Oriente, mas bien que haberlo traído de allí, pues al paso que en Mistrá, Calcidia, Jerusalem y en otros puntos se edificaron iglesias góticas, entre nosotros no tenemos noticia de que se haya construido una sola segun el estilo oriental.

Se objetará que los Italianos podían haber

(1) Véase á CAUMONT, pág. 430 y sig. — Dicen que habrán sido reedificadas poco después; pero una catedral no se reedifica al cabo de un siglo. BATTISSIER, *Eléments d'architecture nationale*, cita muchos arcos agudos en Francia, anteriores á la Cruzada.

visto ya arcos agudos en Oriente, adonde hacían frecuentes peregrinaciones, ó bien en España. En esta última, se había introducido un género particular de arquitectura, notable especialmente por la profusión de adornos, tomados de las ricas telas orientales. La gracia que á primera vista ofrecen aquellos monumentos, se aproxima á la afectación, no igualando en ellos la grandeza al atrevimiento, á la variedad, á la riqueza de los ornatos, á las formas fantásticas: son obras de paciencia mas bien que de genio. Mézclanse arcos agudos con los de forma de herradura en la catedral de Córdoba, perteneciente al año de 800, en la Alhambra de Granada, no construida hasta 1273, todos son en punta: pero nosotros no hacemos consistir la esencia de la arquitectura gótica en el arco roto; por otra parte, si se atiende á que en España habían dominado los Godos, aquella circunstancia no excluiría el origen septentrional del orden á que aludimos.

Los que suponen que la idea del arco agudo fué sugerida por las construcciones de madera y por las selvas de árboles coníferos, no hacen mas que reproducir el génesis arbitrario de Vitruvio, trasladándolo á distintas latitudes, siendo de notar que esta arquitectura se refiere ménos á la forma de las plantas, cuanto mas se aproxima á su origen, y que el arco se angosta á medida que se va acercando al siglo XIV.

Inclina á creer que este orden tuvo principio entre los Alemanes, el estilo de sus edificios que rematan en punta, y hasta su alfabeto de forma angulosa que se cargó después de florones, así como la arquitectura de adornos. No tenían á la vista modelos antiguos, que por una parte les obligasen á la imitación, mientras que por la otra les ofreciesen materiales, hermosos sin duda, pero discordantes y que ligasen la imaginación al deseo de ponerlos en uso. Quizá los Alemanes, disgustados de la pesada mole de los últimos edificios bizantinos, exageraron como acontece á menudo, en sentido opuesto, buscando lo ligero y airoso. Á la verdad, en Italia no aparecen monumentos góticos, sino en las tierras sometidas al imperio, y especialmente á los Normandos; en Alemania se abrió la logia principal de los francmasones que propagaban este estilo; en Alemania existen sus mas perfectos modelos, como lo son en cuanto á las dimensiones las catedrales de Colonia, Ratisbona, Estrasburgo, Ulma, Friburgo, y en cuanto al estilo las de Viena, Oppenheim y Oberwesel: la misma tradición, aunque vacilante, atribuye á los Alemanes el mérito del primer plano de las construcciones góticas hechas en el extranjero.

No nos atrevemos, pues, á decidir en la cuestión tan agitada acerca del origen del estilo llamado *ogival* (1); pero quisiéramos que el ob-

servador se aislase de la época presente, en que aprendemos en una escuela y vemos repetir sin cesar, que tal género es el único verdadero; en que tenemos una comisión edilicia que nos reprime, y una pedantería petulante que clama contra nosotros si nos atrevemos á innovar. Entónces todo era libre, todo se experimentaba, y no se prefería un género á otro; y así como en la literatura encontramos una mezcla de las tradiciones antiguas con las inspiraciones nuevas, del mismo modo en la arquitectura se asociaron las concepciones indígenas con los recuerdos greco-romanos y el gusto oriental.

Así, pues, el arte gótico no está constituido de los elementos que ha tomado prestados, sino de la unidad á que ha sabido reducirlos, y que hace que al contemplar un edificio, se diga desde luego: *Es gótico*, y esto por la fuerza de un pensamiento armónico que conduce las diferentes partes hácia un fin comun y lleno de vida. Sorprende el ver de repente á todos los edificios revestirse de este carácter nuevo, al mismo tiempo que se formaban los nuevos idiomas, hecho del cual no creemos pueda darse explicación mas conveniente que la existencia de las logias masónicas.

Hay quien pretende referir el origen de estas logias á la época en que Salomon edificaba el templo (1); otros las hacen proceder de los gremios establecidos por los Romanos en las provincias, y que Alfredo trasladó de la Galia á Inglaterra cuando empezó á construir allí edificios. Es una vanidad excusable y comun la de referir los orígenes á nombres famosos y á tiempos lejanos. Krause, Stieglitz, Boisserrée, Hofstadt, Görres, Van der Rit y otros han estudiado las sociedades de los Francmasones, y algunos han supuesto que al verificarse la decadencia de las corporaciones jerárquicas en los siglos XIV y XV, les sucedieron en el arte de edificar corporaciones legales, las cuales heredaron de ellas hasta ciertas creencias esotéricas que trasmitían de viva voz y mediante signos convencionales, esculpidos en los monumentos. Es verdad que en las catedrales góticas existen letras y figuras, cuyo significado se ignora (2); pero pudieran ser ó marcas de los arquitectos, ó signos que sirviesen á los constructores para disponer las piedras. Otros han pretendido ver en tales letras un resto de alfabeto céltico, y algunos un jeroglífico no descifrado hasta el día.

La primera sociedad masónica es la cofradía de York que se restableció en 926, instituyendo legislativamente una jerarquía conforme á tradiciones mucho mas antiguas; dividió los operarios en maestros, compañeros y discípulos. Un obispo de Utrecht del siglo XI pereció á manos del padre de un joven frison llamado Pleber, porque sorprendió á este el secreto (*ar-*

al principio no significaba sino la cruz de las molduras realzadas de los arcos romanos, con penetraciones angulosas.

(1) Véase la nota 13, 2ª col., pág. 181 del tomo I.

(2) De Hammer dice que en la fachada de la iglesia de Praga, obra perteneciente al año 1250, se encontraron veinticuatro figuras masónicas, revestidas de cal.

canum magisterium) de echar los cimientos de una iglesia (1). Cuando luego Erwin de Steinbach empezó la catedral de Estrasburgo, fundó en esta ciudad una logia, modelo y centro de las demas logias esparcidas por toda Europa. Los jefes de cada una de ellas, reunidos en Ratisbona el 25 de abril de 1459, extendieron el acta de fraternidad que designaba como logia principal perpétua á la de Estrasburgo, y á su presidente como gran maestre de francmasones de toda la Alemania. El emperador Maximiliano aprobó este instituto (1498), que despues fué confirmado por Carlos V y Fernando I, y cuyas constituciones se renovaron é imprimieron en 1563.

Los maestros, los compañeros y los novicios formaron un cuerpo con una jurisdiccion particular; pero el de Estrasburgo hacia extensible la suya á los otros, juzgando sin apelacion las causas que se les presentaban conforme á los estatutos. De esta logia principal dependian las de Suabia, Hesse, Baviera, Franconia, Sajonia, Turingia y demas países situados á orillas del Mosela; era consultada tambien en los casos dudosos de mayor gavedad por las grandes logias de Zurich y de Viena; de esta última dependian las de Hungría y Estiria.

En el recinto del edificio que se estaba construyendo, se elevaba una casita de madera, y allí estaba sentado el gran maestre, bajo un dosel, con la espada de la justicia en la mano para pronunciar sus sentencias. Á fin de que no se les confundiese con la turba que no sabía mas que manejar el martillo y la llana, inventaron signos para reconocerse, y una iniciacion simbólica, y guardaron un secreto tradicional, que solo se revelaba á medida de los grados. Adoptaron, como símbolo los instrumentos de su arte; la escuadra, el nivel, el compas, el martillo que recordaba el del pagano Thor. En los puntos donde se presentaban, hacian contratos particulares, y aun se conserva uno formado en tiempo de Enrique IV de Inglaterra, entre los sacristanes de una parroquia de Suffolk y una sociedad de francmasones, donde se estipuló que cada obrero tuviese un delantal blanco con guantes de piel tambien blancos, y que se les construiria una logia cubierta de tejas. Habiendo entónces poca seguridad en los caminos, y hallándose estos desprovistos de posadas, los albañiles, obligados por su arte á cambiar á menudo de residencia, se comprometieron á prestarse una hospitalidad mutua, y quizá se unieron á ellos personas extrañas al arte para socorrerse en casos de necesidad, é impedir que otros los dañasen ó usurpasen sus privilegios. Despues, habiéndose extendido sus doctrinas á la filosofía, á la moral y á la política, fueron

(1) J. DE BECA y W. HEDA, *De episcopis Ultrajecti*; *illust. ab. An. Buchelio*. Utrecht, 1643, pág. 43.

Véase sobre la masonería á KRAUSE, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurer Bruderschaft*, etc. Dresden, 1821. Krause anotó tambien la traduccion alemana de la *Historia de la francmasonería del Inglés Alejandro Lawrie*, 1804.

un instrumento activo en medio de las revoluciones sociales.

Tambien en Lombardia las artes estaban distribuidas en corporaciones y cofradías, semejantes probablemente á las masónicas, y ya en tiempo de los Longobardos hemos visto que se hacia mención de los *magistri Comacini*. Estas cofradías explican la conformidad que se nota en trabajos tan distantes entre sí, y que de otro modo seria inexplicable en época en que no habia escuelas y en que las comunicaciones eran poco frecuentes. Las ideas que se sugerian mutuamente, y el uso comun de los descubrimientos y métodos prácticos, hicieron adelantar con rapidez la mecánica, conocer exactamente el empuje de las bóvedas, la fuerza de los arcos, la forma conveniente á cada parte del edificio, y otros principios científicos que se perdieron despues á causa del secreto con que eran custodiados.

Todo esto, sin embargo, concernia solo á la solidez y al conjunto, mientras que los accesorios se dejaban al capricho de cada cual. Los francmasones, siendo cofrades y no peones de albañil, aspiraban á desarrollar su genio inventivo en los pormenores, de donde ha resultado la inmensa variedad de estos, hasta el punto de dañar á la armonía del todo, revelando la obra de diferentes siglos. Tal es la razon de que no corresponda la perfeccion de los accesorios á la grandeza del plan y del atrevimiento reflexivo; deslucen sus obras estatuas mezquinas y sin gracia, monstruos fantásticos, follaje pesado, aglomeracion de relieves; y al ver aquellas actitudes duras y aquellos movimientos y pliegues uniformes, nos inclinamos á creer que en lugar de tomar por modelo á la naturaleza, se consideraban obligados á sujetarse á tipos establecidos. La arquitectura adquirió dimensiones gigantescas, mientras que continuaron reproduciéndose en los siglos XIV y XV figuras de diablos, de aldeanos y de monstruos, y se hacian grandes esfuerzos para excusar la cinica franqueza de las representaciones, á título de simbólicas (1). En suma, pudiera compararse el arte á una voz poderosa en la cual no se perciben las modulaciones delicadas.

La mayor parte de los arquitectos primitivos nos son desconocidos. ¿Proviene esto de un sentimiento de abnegacion piadosa, como quieren algunos, ó bien la incuria ignorante dejó perecer su memoria? Milita en favor de los que sostienen lo primero, ver atribuido con frecuencia á los obispos el diseño de las catedrales, como representantes de la Iglesia, que de acuerdo con ellos los elevaba y ofrecia indulgencias á

(1) San Bernardo censuraba enérgicamente aquellas figuras que otros veneraban como símbolos, decia: « Si no tenéis vergüenza de dedicaros á trabajos tan inútiles, ¿cómo no os duele, á lo ménos, el enorme gasto que exigen? »

Angelo Rumpharus, abad de Formbach, entre los años de 1501 y 1513, escribia á orillas del Inn en Baviera: « ¿Quid faciat in ecclesia Christi leones? quid leonæ? quid dracones? quid denique cætera animalia? sed et turpitudo coenantium inseritur. » PEZ, *Thes. anecd. noviss.* tomo I, pág. 478.

los que tomaron parte en la obra, tanto que se cuenta trabajaban dia y noche en la catedral de Estrasburgo cien mil personas. Los escritos de Pedro el Cantor y de Roberto de Flamesburgo, penitenciario de la abadía de San Víctor en Paris, nos muestran á los confesores sustiuyendo á veces á la penitencia una limosna para construir puentes y conservar en buen estado los caminos. « Es un prodigio inaudito (escribe » Aimon, abad de San Pedro junto al Dive, » en 1145, á los monjes de Tutteberg) ver á » hombres poderosos, envanecidos de su cuna, » acostumbrados á vivir en el seno de los de- » leites, tirar de un carro y arrastrar piedras, » cal, trozos de madera, y demas necesario » para el santo edificio. Á veces mil personas, » entre hombres y mujeres, tiran de un solo » carro; tan pesada es la carga, y sin embargo, » no se oye chistar á nadie. Cuando se paran en » el camino, hablan; pero solo de sus pecados, » confesándolos con lágrimas y oraciones: en- » tónces los sacerdotes los exhortan á deponer » los odios, á pagar las deudas; y si alguno se » muestra empedernido hasta el punto de no » querer perdonar á sus enemigos y de rechazar las piadosas exhortaciones, inmediatamente se le separa del carro y es expulsado » de la compañía (1). » Continúa diciendo que durante la noche se encendian antorchas en los carros y alrededor de la fabrica, entonando cánticos mientras estaban en vela.

Por otra parte la ignorancia, comprendiendo mal la robusta fantasía y el arte profundo del hombre que ideaba aquellos monumentos, así como el poder de la union popular que los ejecutaba, recurria á fuerzas sobrenaturales, y del mismo modo que en los primeros siglos se creyó que un ángel habia delineado en la nieve la basilica de Santa María la Mayor, entónces se contaba que tal ó cual arquitecto habia hecho pacto con el demonio para que le ayudase en una obra mas que humana. Añadíanse otras maravillas; por ejemplo, que se habia construido sin escuadra ni nivel, que el arquitecto habia sido privado de la vista para que no llevase á otra parte su habilidad, que algun mazon se habia colocado por sí en la altura que se le designara.

En Italia pasa por el ejemplo mas antiguo de estilo gótico el sacro convento de Asis, construido poco despues del año 1226. Esto no significa que el arco agudo se emplease allí por la primera vez (2). En Subiaco, deliciosa sole-

(1) MABILON, *Annales ord. Benedict.* t. VI, p. 352.

(2) Es portentosa la actividad de los Italianos de aquella época en construir ó en restaurar. Mencionaremos en Roma á San Spirito en Saxia 1198; San Juan y San Pablo, San Antonio abad, Santa Pudenciana 1130; Santa Maria Transverere 1139; ademas San Nicolas de Bari 1197; la catedral de San Leon 1173; la de Ferrara 1135; la torre de la Garisenda en Bolonia 1110; Fonte Branda en Siena 1193; la catedral de esta ciudad 1180; en Pistoya, San Salvador 1150, San Andrés 1166, la fachada de San Bartolomé 1167 y de San Juan; en Pisa, San Andrés 1110, la torre inclinada 1174, la pila bautismal 1153; San Mateo 1125; en Génova se empezó San Lorenzo 1199; en Plasencia, la catedral 1117; en Parma,

dad á cincuenta millas de Roma, cerca de las fuentes del Anio, alrededor de la gruta que sirvió de asilo á San Benito en su juventud, se edificaron capillas y celdas que retuvieron el nombre de Cueva Sagrada: arruinadas ó destruidas por los Longobardos y los Sarracenos, fueron reedificadas en 847 por el abad Pedro, que restauró en particular la capilla dedicada á San Silvestre por Leon IV, y cuya bóveda, abierta en la peña, es de figura ogival formando cruz, como otras excavaciones en el propio sitio. El abad Humberto empezó á levantar sobre ellas en 1053 un verdadero cuerpo de iglesia, y trece años mas tarde el abad Juan la destinó para que sirviese de confesion al templo que erigió allí. Quizá por temor de los vientos y de las nieves, ó á imitacion de los subterráneos, se adoptó la bóveda aguda, como tambien para el monasterio de Santa Escolástica que de él depende.

Una puerta ogival de la iglesia de Chiaraval, entre Ancona y Sinigaglia, pertenece al año 1172: el año siguiente fué restaurada en cuadrante agudo parte de la catedral de San Leo, en el ducado de Urbino. Del mismo estilo son algunos de los pórticos de Rimini del año 1204, y se mezclan á los hemisféricos en la iglesia de San Flaviano cerca de Montefiascone, reedificada por Urbano IV. Así se iba introduciendo tímidamente aquella novedad, no ocupando con frecuencia sino los espacios en que la bóveda no podia redondearse. En la Porciúncula, celda de San Francisco, encerrada ahora en Santa María de los Ángeles, el arco agudo de la pequeña puerta está inscrito en otro de medio punto.

Aquel órden desplegó libremente el vuelo en el templo erigido por fray Elías en Asis á San Francisco. Son tres edificios, uno encima de otro, y en el inferior aparecen con regularidad los arcos en punta, apoyados sobre pilares, de donde surgen las columnas del cuerpo superior, figurando haces, y cuyo follaje principal se cruza con el de la pilastra vecina para formar el remate de la nave. Esta iglesia, convertida en modelo de las otras dedicadas al mismo

la pila bautismal 1196; en Padua, Santa Sofia hacia el año 1200 y la pila bautismal en 1167; en Cremona, la catedral 1107; cerca de Milan la iglesia de Chiaravalle 1135; en Bérgamo, Santa Maria la mayor en 1134, y próximo á ella Santo Tomas in-limine 1100. Luego en el siglo XIII, Santa Maria del Fiore en Florencia; en Padua, San Antonio 1231; en Siena, la fachada de la catedral 1284; la catedral de Orvieto 1290; la de Arezzo 1256; el campo santo de Pisa 1278, y Santa Maria de la Espina 1230; Santa Maria Novella 1279; Santa Cruz 1294 en Florencia; en Nápoles, la catedral 1250; la pila bautismal de Bérgamo 1275; el campanario de Cremona 1284; en Milan, San Estorgio 1278, San Marcos 1254, la plaza de los Mercaderes 1233; en Venecia, San Juan y San Pablo 1246; la catedral de Vicenza 1260; en Arezzo, Santa Maria de los Siervos 1286, Santa Margarita de Cortona 1297; Or S. Miguel 1284, Santa Trinidad 1250 y el palacio viejo en Florencia; la fachada de San Lorenzo en Génova 1260; Santa Maria del Pópulo en Roma 1277. Ademas Sicilia tiene las siguientes: en Palermo, la matriz 1169, la martorana 1139, la capilla palatina 1130, San Cataldo 1161, San Salvador 1198, la catedral de Catania 1170, la cúpula de Monreal 1186 y la catedral de Cefalú 1131.